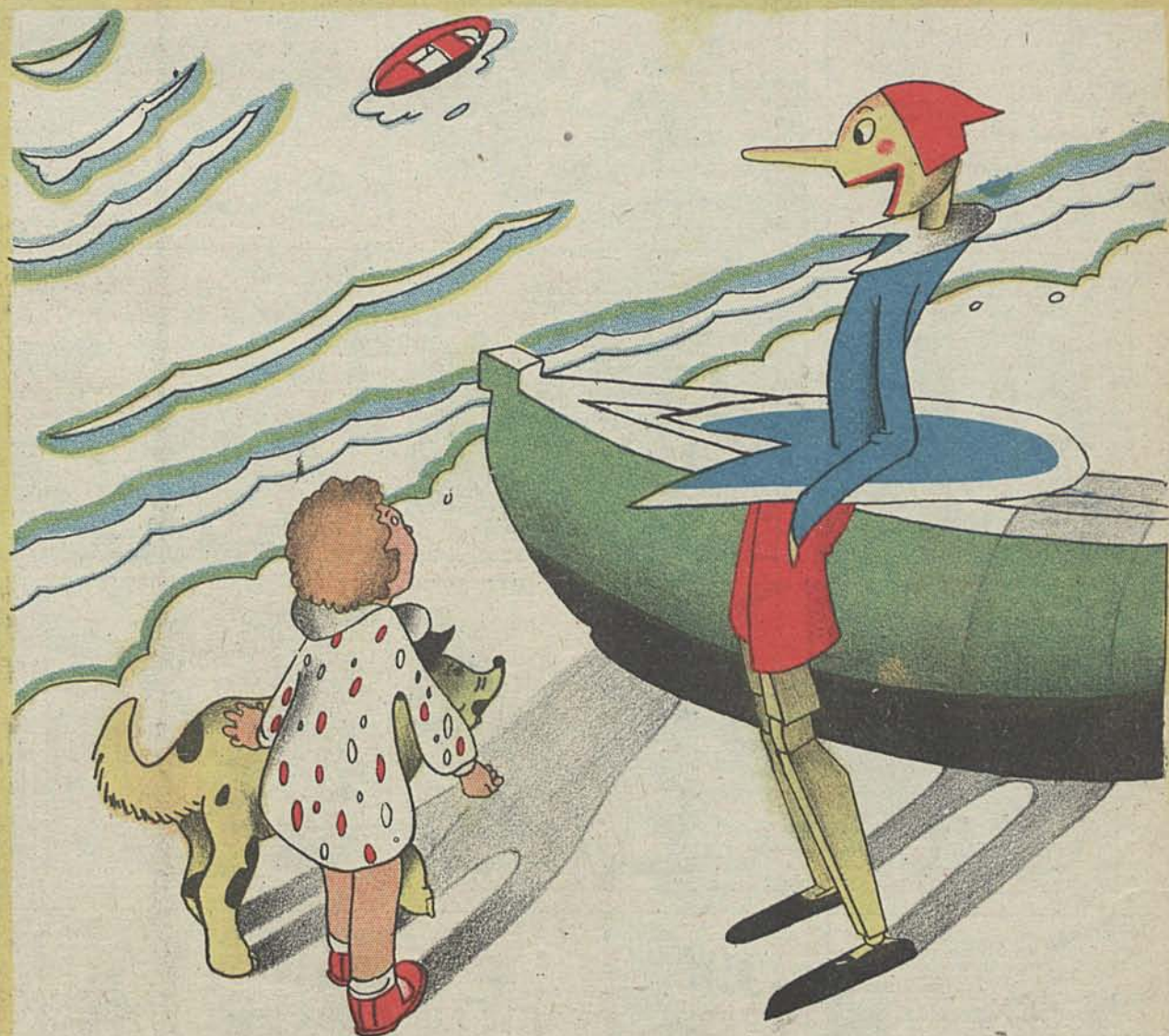


PINOCHO

AÑO VII
NUM. 325

25 cts

10. MAYO
1931



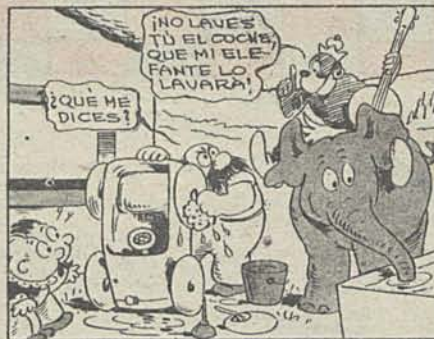
— ¡MIRA! EL MAR ESTÁ HECHO UNA Balsa DE ACEITE!
— ¡ENTONCES ESTÁ HOY ESTUPENDO PARA PESCAR SARDINAS!

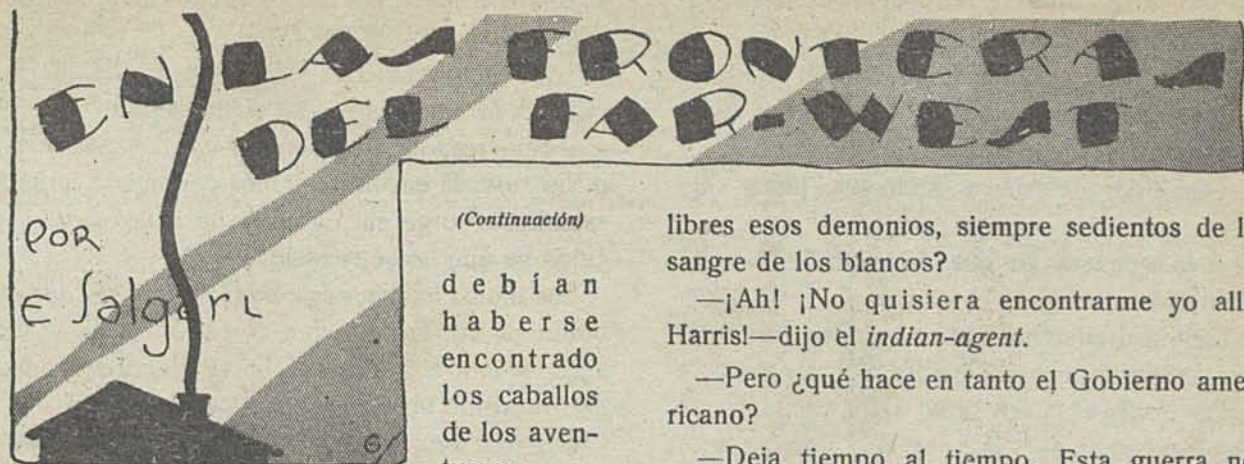
PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.- SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





Escondidos los tres hombres en lo más espeso del árbol, vieron llegar a los indios, experimentando la consiguiente sorpresa al ver que los guiaba *Nube Roja*.

—¡Ah, canalla!—exclamó John—. ¿Le veis, amigos? ¿Me engaño?

—No—respondieron los dos hermanos, que habían reconocido también al traidor.

—¡No esperaba verle entre los *pieles rojas*!

—¿Nos habrá hecho traición por salvar su cabellera?—preguntó Harris.

John movió la cabeza, como dudando.

—*Caldera Negra* no es hombre que se fie de un enemigo de su raza, aunque le haya prometido mil cabelleras—añadió luego—. Ya tenía yo sospechas sobre ese hombre, a causa del color de su piel casi roja. ¡Ah, canalla; bien nos ha burlado!

—¿De modo que creéis que sea un indio que se haya fingido *gambusino*?

—Sí, Harris, y, desgraciadamente, me he convencido demasiado tarde. Si antes hubiera tenido una prueba de la certeza de mi sospecha, a estas horas su cadáver yacería en las praderas para pasto de los *coyotes*.

—¿Y ésa que le sigue es Jalta?

—Sí, Harris. Aunque no la veo hace tres años, la reconozco perfectamente. ¡Guardaos de eila, camaradas! ¡Es peor que *Caldera Negra*!

—Entonces, ya han logrado reunirse los *sioux*, los *arrapahoes* y los *chayennes*. ¿Qué cosas ocurrirán ahora en la pradera, donde campan

libres esos demonios, siempre sedientos de la sangre de los blancos?

—¡Ah! ¡No quisiera encontrarme yo allí, Harris!—dijo el *indian-agent*.

—Pero ¿qué hace en tanto el Gobierno americano?

—Deja tiempo al tiempo. Esta guerra no acabará sino después de estragos inmensos, siempre que no se destruya a la raza roja. Columnas de voluntarios de la frontera se forman ya en California, y actualmente se ocupan en cruzar los gigantescos ríos del este. Descuidad, que no quedarán impunes las matanzas de blancos que han hecho los indios. ¡Jalta aquí! ¡Ah; no la esperaba tan pronto! ¡Se conoce que tiene prisa por apoderarse de los hijos del desgraciado coronel!

—A quienes no podemos salvar nosotros—dijo Jorge.

—¿Porque ahora estamos inmovilizados en este árbol?—dijo John—. Dejemos también nosotros tiempo al tiempo, y esperemos. No perdáis de vista a los indios ni a los *pecaris*, y sobre todo, os recomiendo que no os dejéis ver. ¡Pero ya llegan! ¡Mucho cuidado!

Los doscientos indios llegaban a carrera desenfrenada, dando gritos de guerra, aunque no tenían adversarios a la vista.

Alarmados por aquellos gritos, los *pecaris* se replegaron, afilándose las uñas.

Agresivos por naturaleza, se preparaban a la batalla, resueltos a morir mordiendo, tanto a hombres como a caballos.

Como las hierbas eran muy altas, los indios no habían notado su presencia y avanzaban sin cuidado, comentando en alta voz la dirección que habían debido de tomar los fugitivos, a juzgar por las huellas que a su paso dejaron los caballos, pues, como hemos dicho, John y los

suyos habían tenido la prudencia de no encender fuego aquella noche.

—¡Atención, amigos!—dijo John en voz baja.
—¡Va a empezar la batalla! Los *pecaris* están dispuestos.

—Se diría que están afilando sus armas—dijo Jorge.

—No quisiera yo que cargaran contra mí.
¡Atención...! ¡Empieza el ataque!

Treinta o cuarenta indios se acercaron a las plantas que rodeaban el cedro, sorprendidos de verlas tronchadas, en tanto que los demás se desplegaban en ala.

En aquel momento, los *pecaris* cayeron sobre los indios como una tromba.

Al verse los caballos acometidos por aquel enemigo, que les mordía y arañaba sin piedad, daban espantosos botes, cayendo muchos jinetes al suelo.

Los indios que iban detrás comprendieron en seguida el peligro que corrían, y comenzaron a gritar:

—¡Los *pecaris*! ¡Los *pecaris*!

Retumbaron algunas descargas, que echaron por tierra buen número de asaltantes; pero eran éstos tantos y se mostraban tan furiosos, que la confusión y el desorden reinaron bien pronto entre los indios.

Los caballos, sobre todo, estaban locos de espanto; y al ver que los de la vanguardia huían a galope tendido, les imitaron los otros, dirigiéndose como exhalaciones a los terraplenes del lago.

Nadie podía detener a los caballos en aquella loca fuga. No servían las bridas, ni los golpes de talón (los *pieles rojas* no usaban espuelas, como sus hermanos de la América del Sur), ni ni las punzadas con las lanzas y los cuchillos.

En un momento, los doscientos jinetes, que no cesaban de disparar, se encontraron en completa fuga, perseguidos encarnizadamente por la horda de *pecaris*, los cuales, enloquecidos por las pérdidas sufridas, parecían resueltos a exterminar hasta el último de sus enemigos.

—¡Camaradas—dijo John—, este es el momento de escapar! La hacienda no está lejos,

y espero llegar a ella antes que los *arrapahoes* y los *sioux*.

—¿Y este mal bicho?—preguntó Harris, indicando a Minnehaha—. ¿La dejamos aquí?

—No—respondió el *indian-agent*— Si los *pieles rojas* la encontraran, nos darían una carga espantosa. Jorge encárgate tú de esta *coyote* y cuida de que no se te escape.

Los indios habían desaparecido tras las quebraduras del terreno con dirección al lago, y aun se oían sus disparos hacia el norte; pero por lo pronto no era de temer su reaparición.

Los tres aventureros descendieron del árbol, obligando también a bajar a Minnehaha, y se lanzaron a toda carrera, no sin ordenar antes a la india que hiciera lo mismo, bajo amenaza de muerte.

—¡Si tuviéramos nuestros caballos!—dijo Harris.

—Habrán huído ante los *pecaris*—respondió el *indian-agent*—. Sólo podemos contar por ahora con nuestras piernas, y hay que ganar cuanto antes las orillas del Weber. ¡Tú, pequeña *coyote*, a ver si andas lista! ¡Y ya sabes: al menor intento de fuga, te planto una bala en la cabeza!

La muchacha precedía a los aventureros como un gamo, demostrando así que no deseaba probar las balas de sus rifles.

El bosque estaba ya a muy pocos pasos; era un bosque compuesto casi exclusivamente de gigantescos pinos que podían competir por su corpulencia y altura con los de los Sierra Nevada y California.

En pocos minutos se encontraron bajo él nuestros hombres.

A lo lejos oían todavía el retumbar de las descargas, señal evidente de que los indios habían optado por hacer frente a los *pecaris*, a fin de no tener que alejarse demasiado del lugar en que creían sorprender a los fugitivos.

Media hora después, John, que sabía orientarse con tanto acierto como los indios, oyó fuertes fragores a través de los gigantescos vegetales.

(Continuará en el próximo número).

ANITA BUEN- CORAZON



¡POR ALLÍ VA SEGISMUNDO, EL MAYORDOMO, RINENDO A LOS CRIADOS Y CON MÁS ORGULLO QUE UN FARAÓN!



¿POR QUÉ SERÁN ALGUNAS PERSONAS TAN NECIAS QUE CUANDO TIENEN ALGÚN MANDO SE FIGURAN SUPERIORES A LOS DEMÁS?



¡ESTE INDIVIDUO ME ES ANTIPÁTICO POR LA FORMA TAN DESCORTÉS QUE TIENE DE TRATAR A SUS INFERIORES!



¡YO NO SOY ASÍ! ¡VERDAD PELUCHO? ¡CLARO ES QUE TAMBIÉN TENGO MÁS ILUSTRACIÓN QUE ÉL!



¡SI TUVIESE ILUSTRACIÓN COMPRENDERÍA QUE TODOS ESOS GALONES QUE LLEVA NO SON PARA QUE ÉL SE LUZCA, SINO QUE SIRVEN DE ORNATO A LA CASA DONDE PRESTA SUS SERVICIOS!



¡POR ALLÍ VIENE CON AGUA PARA MI PADRINO! ¡NO CONSIENTE QUE NINGÚN CRIADO SIRVA AL SEÑOR, NO CSEA QUE ESTE SE ENTERE POR LOS DOMÉSTICOS DE SUS MALOS TRATOS!



¡AQUÍ TIENEN USTEDES AL INDIVIDUO EN CUESTIÓN! ¡SON MIS JUICIOS SOBRE EL MAL FUNDAMENTADOS!



TCH!
TCH!
TCH!

¡LE HE CHISTADO PARA QUE SEPA QUE LO HAN VISTO Y LE DE CORAJE!



¡NO ES PIADOSO REIRSE DE NADIE, PERO ESTA VEZ Y DE ESTE HOMBRE MERIO CON TODAS MIS FUERZAS! ¡JA! ¡JA!



ARF!

Reg. U. S. Pat. Off. Copyright, 1938, by The Chicago Tribune.



UN MONUMENTO A ADÁN

Todos sabemos que América del Norte bate el record de las cosas extravagantes. No es, pues, extraño que entre ellas se ofrezca la de un monumento al primero de los hombres que habitó nuestro planeta.

En los alrededores de Filadelfia puede admirarse un monumento hecho con toscos bloques de piedra, sin labrar desde luego, para que esté más a tono con su simbolismo, pues está dedicado a homenaje de nuestro padre Adán.

En uno de sus lados ostenta una inscripción que reza así: «Estas piedras perpetúan la memoria de Adán, el primer hombre».

Al otro lado aparece un cuadrante solar y bajo él esta conocida frase latina: «Sic transit gloria mundi».

UN PUENTE DE 50.000 AÑOS

Claro que si este puente hubiese estado expuesto a los rigores de los elementos atmosféricos no quedaría de él ni el más pequeño vestigio.

Pero este puente ha permanecido enterrado durante muchísimos siglos y por eso existe todavía.

En Dartmund hizo explosión una mina y quedó al descubierto una especie de camino hecho con troncos de árbol.

Se desescombró con precauciones para no deteriorar el hallazgo y se descubrió que se trataba de un puente cuya longitud era de unos cuarenta metros.

Examinado por sabios arqueólogos declararon que este puente contaba por lo menos con 50.000 años de existencia.

Su ingeniosa y sólida construcción prueba que los hombres prehistóricos poseían una civilización bastante superior a la que de ordinario se les atribuye.

UN TESTAMENTO CURIOSO

El tribunal de justicia de Calcuta ha fallado favorablemente en un testamento redactado en condiciones especialísimas.

Se trata de un marino que en el trance de un naufragio pensó en hacer su testamento. Y como en aquel momento no disponía de papel ni de tinta escribió con lápiz en un huevo estas palabras: «Dejo todo cuanto poseo a mi amigo Drag. En alta mar 17 marzo 1928. J. B.»

Encerró el huevo en una pequeña caja de madera bien tapada para que en ella no entrara el agua.

Al cabo de unos meses apareció la cajita en la playa de donde fué recogida por unos pescadores que al abrirla y encontrarse con aquella inscripción la entregaron a las autoridades.

El tribunal de justicia después de largas deliberaciones hizo prevalecer su criterio de respetar un testamento que contenía la última voluntad de un naufrago que tuvo que valerse de los medios a su alcance en circunstancias tan extraordinarias.

UN PUEBLO SUBTERRÁNEO

En Polonia hay una villa, llamada Vreliczka que ofrece una curiosidad mundial. Debe su prosperidad a la extracción de la sal que, en grandes bacnos, se extiende por el interior del suelo ocupando varios centenares de kilómetros.

Estas minas salinas se encuentran a una profundidad que varía entre 250 y 400 metros y los mineros han ido adquiriendo poco a poco, la costumbre de establecer sus habitaciones en la tierra que queda al descubierto en las mismas minas.

De este modo se ha constituido una verdadera villa subterránea. Tiene iglesia, cafés, tiendas y hasta una línea de tranvías.

Y allá, en aquella profundidad artificial viven tranquilamente sin temor siquiera a las avalanchas de sal, que no dejan de producirse y causar desgracias.

SE ALQUILA...

Este letrerito estamos cansados de verlo en las puertas de las casas donde hay pisos vacantes. Pero en cambio es extraño verlo colgado delante de la jaula de un león, de una serpiente, o de un hipopótamo ¿verdad? Pues el hecho es rigurosamente cierto. Por 125 francos diarios se puede tener en casa al rey de la selva.

Basta para ello dirigirse al Jardín Zoológico de Nueva York, el cual facilita por un módico alquiler, toda clase de fieras. Claro que este alquiler solo interesa a los domadores, a las casas productoras de películas y a algunos caprichosos millonarios que gustan introducir en sus principescas fiestas la emocionante presencia de un león o de una pantera enjaulada.

LOS PECES ENFERMOS

Dice el adagio popular «Feliz, como el pez en el agua» y sin embargo, de todo hay en el reino de los peces.

También estos animalitos padecen sus enfermedades y sufren como cada hijo de vecino. No todo es para ellos existencia apacible y feliz.

El barbo padece con frecuencia abscesos que se desarrollan con extraordinaria rapidez, localizándose casi siempre en sus pulmones y determinando su muerte.

La carpa, ese bellissimo pescado de dorados reflejos, tiene un enemigo invencible en un parásito de su piel que determina la caída de sus lindas escamas. Cuando es víctima de este parásito adelgaza por momentos hasta que al fin sucumbe.

La trucha, tan bella por sus colores de arco iris, sufre a veces forunculosis.

Otros, se ven atacados de parálisis y mueren después de terribles sufrimientos.

Como se ve no hay que asegurar totalmente que el pez vive feliz en el agua.

SIEMPRE JÓVENES

Todos hemos oído hablar de los procedimientos del doctor Voronof para rejuvenecer, pero también hemos sabido que muchas veces los resultados de estos procedimientos o han sido nulos o han acarreado consecuencias graves.

Los indios de Bolivia utilizan, en cambio, una medicación que a lo más puede ser inofensiva y que dicen que los que la asimilan bien se conservan jóvenes hasta los años más avanzados de la vida.

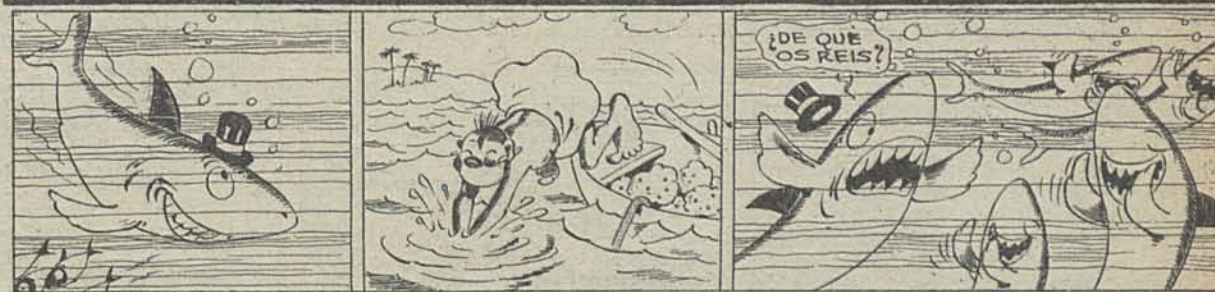
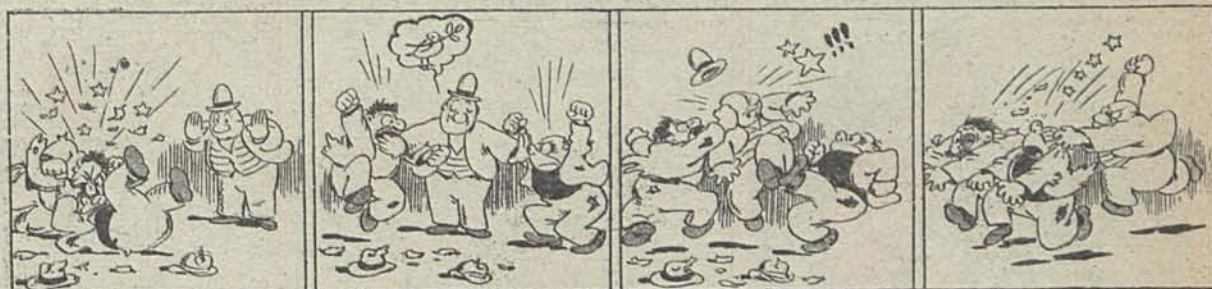
Para obtener tal maravilloso resultado no es preciso sacrificar a inocentes chimpancés y monos, para tomar sus glándulas. Basta absorber periódicamente el elixir extraído de una planta muy conocida en aquel país. El «chiculi».

Parece ser que los resultados obtenidos son altamente satisfactorios y son muchos los indios que se someten al tratamiento ya que, como antes decimos, lo más (o lo menos) que puede ocurrir es que no produzca mal alguno.

¿Se habrá llegado, en realidad, a descubrir un tesoro tan maravilloso?



GRAN CINE TINTONESCO



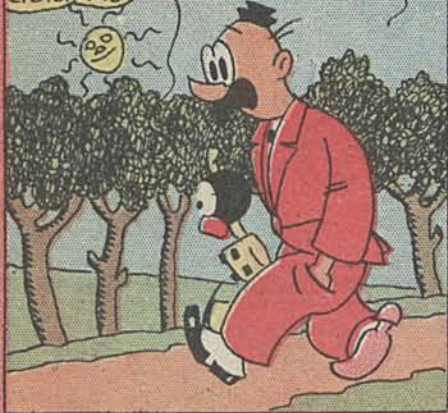


DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



COMPRENDERÁS QUE CON EL SOL QUE HACE NO NOS VAMOS A ESTAR METIDOS EN LA SA.

HOY SE HA LEVANTADO USTED CON LAS FACULTADES MENTALES LUCIDÍSIMAS



NOS VAMOS A SUBIR A AQUEL PICACHO Y ASÍ CHARLAREMOS UN RATO CON EL SOL

¡ELE! CUANTO MÁS LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO, MEJOR



PARA MÍ NO HAY NADA EN LA NATURALEZA TAN HERMOSO COMO UN ABISMO

DIGA USTED QUE SÍ, A UN SERVIDOR LE HUBIERA GUSTADO NACER A BISMO



NO TE MUEVAS, CURRINCHE, QUE UN PELIGRO TERRIBLE NOS AMENAZA. DETRÁS DE NOSOTROS HAY UN TORO BRAVISIMO

ESTAMOS PERDIDOS. NOS EMPITONARÁ Y SE ACABARON CURRINCHE Y DON TURULATO



OYE, CURRINCHE ¿NO ES DON EPICETO ESE QUE VIENE POR AQUEL CAMINO?

¡EL MISMO! ESTESE USTED QUIETO QUE VOY A GUINARLE UN OJO PARA QUE NOS VEA



¡EH! DON EPICETO! ÉCHENOS UN CABLE QUE NOS VA A PILLAR UN TORO

¡YA NOS HA OÍDO!
¡YA! ¡YA! ¡YA!



¡AHÍ VA ESE CABLE!



¡EH! ¿QUE ME HA ENGANCHADO LA CUERDA!



¡QUÉ AMABLE ES DON EPICETO! SI NO ES POR EL NOS PILLA EL TORO



COLORÍN **SU PANDILLA**



DOY KATITE



CUENTOS DE CALLEJA

EL ENCANTO

Castillo

UNA vez había un joven llamado Arturo, hijo de una familia acomodada. Muy aficionado al campo, era su delicia irse todas las tardes al bosque, y allí, sentado sobre la agreste hierba, se abandonaba a la contemplación de la naturaleza y adoraba a Dios en sus obras.

Una tarde, embebido en sus pensamientos, no advirtió que el sol se oscurecía, y antes de que lo advirtiera vino la noche. Oíanse todos aquellos misteriosos ruidos que tanto deleitan a los espíritus soñadores; lanzaba sus estridentes gritos la corneja, entonaba el grillo su canto nocturno, las hojas de los árboles, agitadas por el viento, producían el murmullo de cien conversaciones, y la luna, con sus rayos de plata, daba vida y poesía a aquel hermoso conjunto.

De pronto filtróse, a través de la enramada, un rayo de luz, y cabalgando sobre él apareció un hada de cuerpo transparente y azulado, que pasó junto a Arturo, dirigiéndole una encantadora sonrisa.

Arturo, como impulsado por un resorte, se levantó y echó a correr tras de aquella impalpable figura; pero el hada revoloteaba como una mariposa, posándose en los arbustos y en las flores, mas sin dejarse alcanzar por el mancebo. Tanto corrió éste, que llegó a encontrarse en parajes para él desconocidos. Arturo creyó, al no ver al hada, que cuanto le había ocurrido había sido un sueño y quiso volver atrás; pero en aquel momento un sauce, inclinándose hacia él, le dijo:

—No vuelvas atrás, oh, joven, que has logrado penetrar en el reino de las hadas. Aprovecha tu buena fortuna y sigue adelante tu camino.

Arturo quedó sorprendido al oír las palabras del sauce, diciéndose para sí:

—En mi tierra los árboles son mudos, y yo me he vuelto tonto o realmente estoy en un sitio encantado.

Un ruiseñor cantó desde la espesura:

—Marcha adelante, sí, sí, adelante.

—En mi país—repitió Arturo—sólo hablan los loros

y las cotorras, pero nunca vi que dieran consejos los ruiseñores. Pues adelante, y sea lo que Dios quiera.

Siguió marchando y se encontró al borde de un río que le cerraba el paso. No se veía vado ni barquichuelo, y ya iba a lanzarse a nado cuando un castaño le cogió por un brazo y le dijo:

—Si te tiras eres muerto; si quieres pasar recuéstate a la orilla, hazte el dormido y el mismo río te pasará a la otra orilla.

—Pero, castaño amigo—preguntó Arturo—, si es que me quieres dar la castaña, es decir, engañarme miserablemente, dime qué es lo que me van a dar al otro lado del río.

—Pues allá encontrarás el tanto, el cuánto y el encanto.

—No sé lo que es el tanto, ni el cuánto, ni el encanto; pero debe ser cosa buena cuando tanto trabajo cuesta alcanzarla.

Dicho esto se acercó a la orilla del río y se acostó; un sueño invencible se apoderó de él, y sin darse cuenta de lo que le pasaba, salió una ola azul, le cogió entre sus espumas y le transportó a la orilla opuesta. Al despertar vió que las palabras del castaño se habían realizado, y sin temor ni asombro marchó resueltamente adelante. A su paso, los árboles y las flores entonaban cánticos dulcísimos de misteriosa armonía, mientras las

aves lanzaban al aire melódicos trinos y gritaban:

—¡Viva nuestro Príncipe!

A la media hora de camino encontró una multitud de bellísimas hadas, que le coronaron de rosas; cogiéndole de la mano le guiaron a una soberbia gruta que tapizaban las flores más bellas, y allí, sobre un trono de azucenas se hallaba la Reina de todas las hadas. Al ver a Arturo le dijo con amable sonrisa:

—El que aquí viene como tú es merecedor de los tres dones que nosotras podemos otorgar; pero ha de someterse a una terrible prueba. Si sales bien de ella, tuyos serán el tanto, el cuánto y el encanto; mas si fracasas puede costarte muy caro el error:

Arturo era animoso y no se acobardó por el peligro, y así fué que aceptó inmediatamente la prueba.





—Has de luchar con una fiera, discutir con un sabio y disputar con una mujer. ¿Cuál de estas pruebas te parece más difícil?

—La última—contestó Arturo sin vacilar.

—Comienzas como discreto—dijo la Reina de las hadas—; veremos si terminas como esforzado.

Llevaronle a unas lindas habitaciones de un hermoso pabelloncito, y allí le agasajaron delicadamente.

Al otro día, muy de mañana, le despertaron con una suavísima melodía, y luego le ofrecieron armas y un caballo, indicándole el sitio en que tendría que combatir. Arturo eligió luchar con un elefante, y al punto apareció uno descomunal, que avanzó derechamente hacia el joven. Éste no se intimidó por los enormes colmillos y la formidable trompa del animal, y saliéndole al encuentro trabó con él descomunal combate. Cayó muerto el caballo a la primera arremetida; pero Arturo se puso en pie y de un solo tajo cortó la trompa del elefante, y éste, lanzando un formidable grito, se deshizo en finísimo polvo, que el viento diseminó.

Grandes aplausos de las hadas coronaron su triunfo, y con gran pompa y aparato fué conducido nuevamente a su pabellón.

Triunfó también de las dos pruebas siguientes y al fin fué proclamado Arturo Príncipe de las hadas, y se dispusieron a entregarle el tanto, el cuánto y el encanto.

Llevaronle a un espacioso salón, cuyas ventanas, cubiertas de vidrieras de mil colores, dejaban pasar haces de luz colorada, que producían los más hermosos reflejos. En el fondo de la habitación, sobre una mesa, había tres cajas, de las cuales una era un hermoso rubí, la segunda una gigantesca esmeralda y la tercera un descomunal brillante. La Reina de las hadas se acercó con Arturo a la mesa, y señalándole las cajas, le dijo:

—Éste es el tanto, ese el cuánto y aquél el encanto.

Abrió la primera y de allí salieron todos los títulos, diplomas, cruces y condecoraciones de que tanta estima suele hacer la humanidad.

Arturo no quiso aceptar el título de duque de Dompepino ni la gran cruz del Águila machacada.

Cerró la caja de rubí y pasó a la segunda. El cuánto

eran las riquezas de la tierra: el oro, las piedras preciosas, cuanto en la vida representa el poder y la grandeza, otro tanto se encontraba allí almacenado.

—¿No quieres nada de eso?—preguntó la Reina de las hadas.

—¿Viviré un día más o seré más feliz con las riquezas?

—Eso, no; al contrario vivirás menos y serás más desgraciado.

—Pues entonces las rechazo.

Abrióse la tercera caja, la del encanto, y en ella aparecieron muy bien simbolizados el afecto, la ciencia, la templanza y la laboriosidad, y Arturo, sin vacilar un punto, se decidió por ella.

Sonrió placentera el hada; un resplandor de gloria iluminó su rostro, y cuanto rodeaba a Arturo desapareció, encontrándose de nuevo en el bosque y en el mismo sitio en que

por vez primera tuviese la aparición.

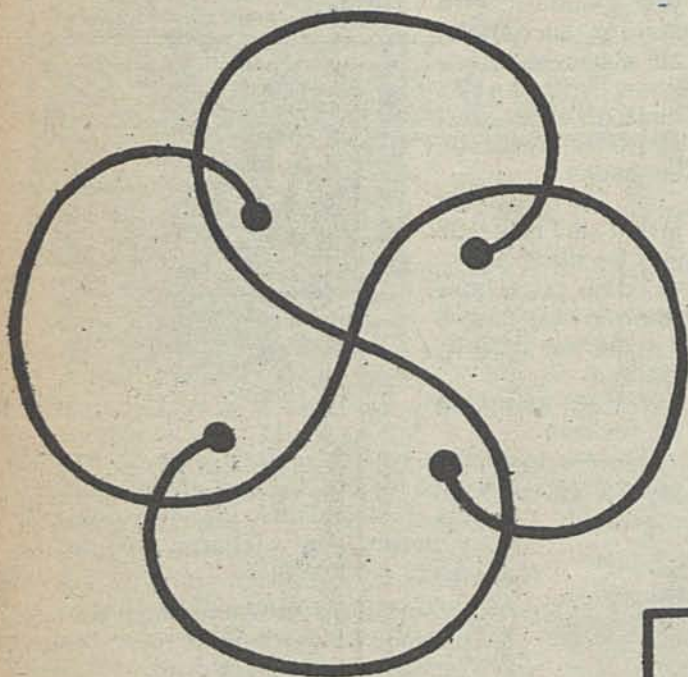
En vano miró a todos lados, interrogó a los árboles, preguntó a las plantas, pero no obtuvo contestación, y al volver a su casa, triste y macilento, mientras miraba distraído las fantásticas proyecciones de sombra que los árboles arrojaban en su camino, se preguntaba si todo había sido un sueño o una alucinación; más cuando al día siguiente, al despertar, se sintió con tanta disposición para el estudio y con el corazón tan abierto a los más delicados sentimientos humanos, no pudo menos de reconocer que, en efecto, había elegido la mejor parte.

Arturo fué un sabio cuyo apellido ilustre será impercedero, y sus días se deslizaron felices entre el cariño de su familia y la admiración de sus discípulos.





ENTRETENIMIENTO NORUEGO



Mirad durante un rato el dibujo adjunto y después de haberlo mirado coged un lápiz e intentar dibujarlo de memoria.

Vereis como a pesar de la sencillez del dibujo en cuestión, fracasan vuestros intentos.

Pero no perded la paciencia que únicamente con ella se logran las grandes empresas.

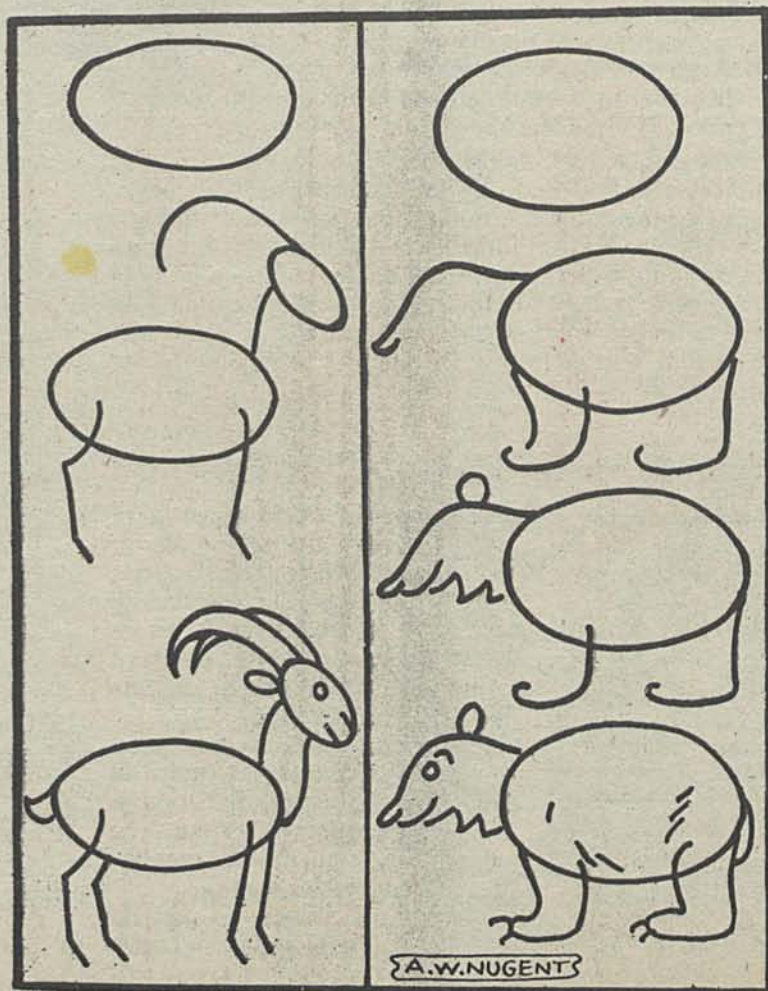
TODOS DIBUJANTES

La vicuña y el oso son dos animalitos muy simpáticos y muy bien educados.

Pero a pesar de su educación y de su simpatía nunca se suelen prestar para servir de modelos.

Por eso nosotros os damos hoy el procedimiento para dibujar una vicuña y un oso sin necesidad de modelos.

Seguid las indicaciones del dibujo y en un periquete conseguiréis dos formidables y preciosos dibujos.



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE MAYO

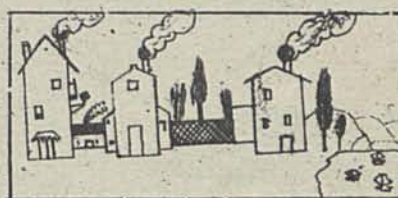
Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Un barco de vela
Juanito de la Serna



La señora del paico
por Incógnito



Casas.—Julián Sancho



Anita y Pelucho
Purita Hergueta



Un perro.—Marcelino Rubio



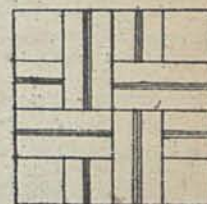
Una casita
E. A. Somolinos



Mis mejores amigos. J. Alvarez Cascos



Tirador argelino
José Galdona



Asunto decorativo
Gabriel Rubio



Una estrella.—Isidro Martín



Dibujo geométrico
P. Garcimartín



A cazar.—José J. Díaz



Mi hermano
Antonio Cabo



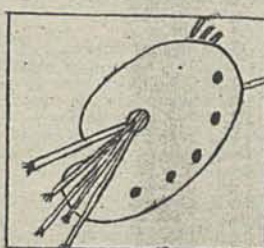
Cabeza de china
Paquita Lillo



Dama antigua
M. G. C.



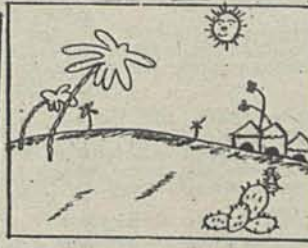
Adolfo Monjón
Juan R. Lillo



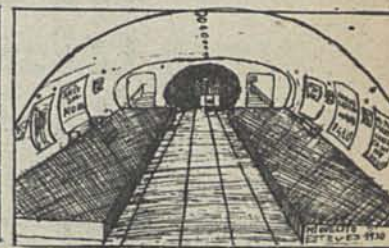
La paleta de mi cuñado
Evelio Avezuela



Siluetas.—M. G. Conde



En el desierto. Manuel Fernández



Metro.—Miguelito Esteves



Pinocho de veraneo.— J. de la Serna



Un chino servicial
Teodoro González



Chinito soy
Titi P. Ros



Un indio
A. Vanden



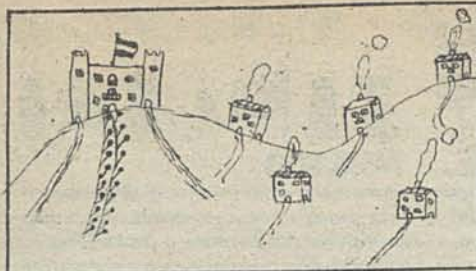
Un macetón
Carmen Molins



Chufita y Pericuelo
Angelita Hortelano



Becassine
Lolita Bananco



Paisaje.—Pedrito Areitio



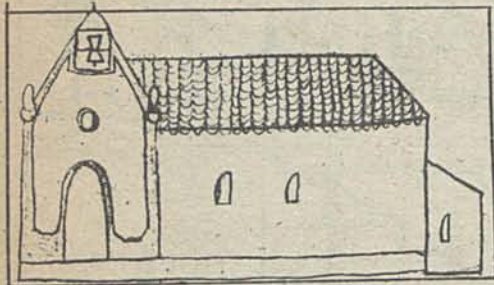
Descansando
Pedro Areitio



Chonón y el buho.
A. de la Cruz



Un faisán.
Marcelino Rubio



Iglesia.—Alfredo Martínez



Pirula
Santiago Serrano



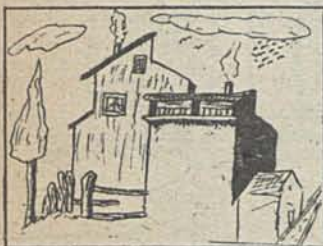
Mi hermana
Marisa Alarte



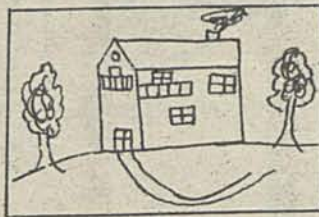
El inspector
Antonio de la Cruz



Pinocho.—Andrés López



Casa árabe.—Teodoro Gil



Casa de campo.—Elena Ferrer



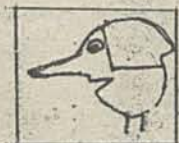
Mi primo
Pilarín Prosper



Pepina
Conchita Ventura



Una pareja
Conchita Pastor



Pinocho
Antonio de la Cruz



CORRESPONDENCIA



Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haya aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la imprenta para que recibáis la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suma cincuenta céntimos en sellos.

PURITA HERGUETA.—Tu magnífica colección de dibujos me ha llenado de asombro. Todos sin excepción son maravillosos y todos, claro está, se publicarán a su tiempo. Abrazos.

MERCEDITAS, CONSUELO, PEDRITO y JOSÉ LUIS DE LA VEGA.—Toda una simpatísimísima familia de pinochistas y artistas consumados. Basta con examinar la remesa de soberbios dibujos que me habeis hecho para formar de vuestro insuperable arte el juicio más encomiástico que puede hacerse. Apretadísimos abrazos para todos y mi felicitación más cordial.

J. DE LA SERNA.—Tu precioso paisaje invita a tomar el tren y marcharse a la sierra en el acto. Excuso decirte que se publicará en cuanto le toque su turno. Tuyo siempre, siempre.

CLOTILDE.—No te pongo el apellido porque has prescindido de él en tu cartita y en tu dibujo, pero no puede haber confusión porque tú y solamente tú eres la autora de un trabajo tan magistral como tu «Payaso». Se publicará, queridísima Clotilde. Abrazos.

JUAN ANTONIO DE LA MOTA.—Una vez más (y creo que van docientos catorce mil setecientos veintisiete) he de repetir que los dibujos hechos a lápiz no pueden reproducirse para publicarlos en mi revista. ¿No es una verdadera pena que trabajos tan lindos como los que me has enviado, no puedan publicarse por esa causa? Pues tú, y nadie más que tú, tienes la culpa. Tuyo incondicional.

MARIA MERCEDES DE TORRES.—Haces bien, pero muy bien en no dudar un momento siquiera que tu dibujo, acabadísimo trabajo de arte, se publicará. Este, y todos los que me mandes, porque así como así eres una maestra en el arte de Murillo. Que conste. Tuyo siempre.

AURORA VIDAL.—¿Futurismo? ¿Cubismo? ¿Ultramodernismo? No sé a cuál de los tres aspectos atribuir tu misterioso trabajo titulado «Cuadro» en el que veo, o mejor dicho adivino, dos cabezas de sardinas y unas rasas navegando en aceite. Estamos en cuaresma y lo comprendo todo perfectamente. Tu arte no está al alcance de la comprensión de todo el mundo pero los que lo comprendemos sabemos muy bien cuán elevado es y cuanta profunda filosofía encierra. Se publicará, como es natural, lo mismo que tu gran chapete, realista puro. Tuyo incondicional.

JULIO FORCEN.—Por esta vez pase, pero el Gran Consejo Pinochista tiene dispuesto que cada dibujo venga acompañado de su correspondiente cupón. Pase por esta vez nada más querido Julito. Todos se publicarán, pero para otra vez ya lo sabes. Abrazos apretadísimos.

JOAQUINITA e INÉS JARAQUEMADA.—Suongo que recibiríais mi carta a su debido tiempo. Sólo trato aquí de recordaros mi afecto incondicional de siempre y deciros que espero más trabajos vuestros (son siempre admirables) para publicarlos. Abrazos de vuestro gran amigo.

Pinocho

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE MAYO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

DIBUJO CON ERRORES



El otro día encargamos a un dibujante un trabajo de escenas sobre la nieve.

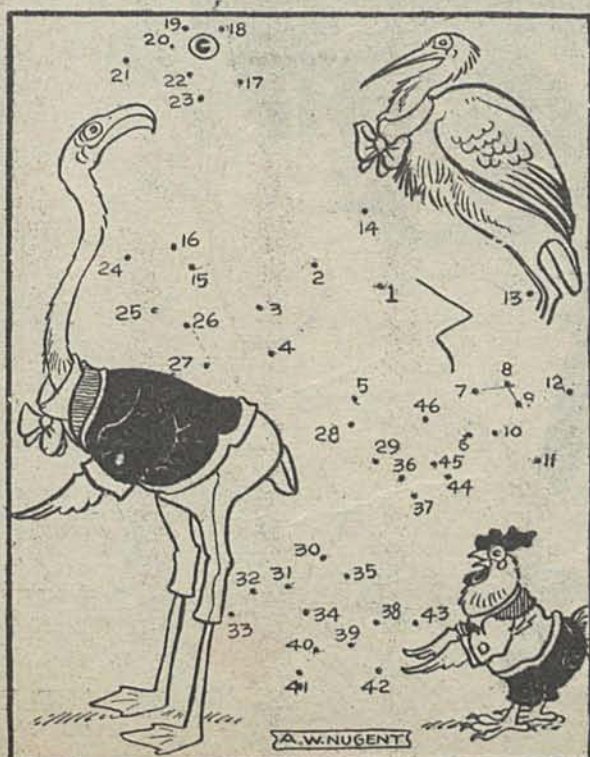
He aquí el dibujo en cuestión... pero tiene un grave inconveniente. Mejor dicho, tiene diez grandes inconvenientes.

Es el caso que el artista al hacer su trabajo se ha equivocado diez veces y ahora nosotros queremos que vosotros averigüéis por vuestra cuenta cuáles son los diez errores que hay en el dibujo.

Uno de ellos es el de poner con sombrero de paja a uno de los alpinistas.

¿Y los demás errores, cuáles son?

LOS NUMEROS MISTERIOSOS



¿No os extraña la actitud de estos animalitos?

¿No llama vuestra atención sus extravagantes figuras?

¿Qué mira con tanta insistencia este avestruz que veis en el dibujo.

¿Por qué hay ese gesto de asombro en el rostro de ese flamenco?

¿Cuál es la causa que motiva la admiración de ese gallo?

Todo lo sabréis si, con un lápiz bien afilado, unís los números con líneas siguiendo el correspondiente orden.

Ante nuestros ojos aparecerá lo que causa tan gran desasosiego en los animalitos citados.

SECCIÓN PIRULA

CUENTOS DE PIRULA

PIZQUITA DE ORO



Éranse un marido y una mujer que hubieran sido muy dichosos a pesar de que eran muy pobres si hubieran tenido lo que más ambicionaban en el mundo: un hijo.

Para consolarse un poco, la buena mujer, solía entretenerse en cuidar flores; tenía en su ventana preciosas macetas y la que más la encantaba era una de rositas de Pitimini.

Un día, en esta maceta, salió una rosa más chiquirritina que todas las demás, pero linda cual ninguna otra, figuraos que sus pétalos eran de un matiz amarillo tan brillantes que parecían de oro.

La pobre mujer quedó tan entusiasmada con aquella florecilla maravillosa que se inclinó hacia ella y la besó.

Y sucedió entonces un prodigio: los pétalos se entreabrieron y en medio de la flor apareció una criaturita microscópica que exclamó con voz dulce y mimosa:

—¡Hola mamina! ¡Dame un beso! ¡Te quiero mucho!

La buena mujer se quedó con la boca abierta un poco de sorpresa y un mucho de alegría. De sorpresa, poco, porque recordaba a Almendrita que había nacido de una manera parecida y sabía que en un cuento esto no tiene nada de particular.

Pero lo que es de alegría estuvo a punto de enloquecer. Y cuando su marido volvió del trabajo y se encontró con aquella pequeña sorpresa le pasó lo mismo.

¡Ya tenían una hija! Ciertamente era una miniatura; toda ella cabía en la palma de la mano pero en cambio era ¡tan lista y precoz! (tanto que había nacido hablando) y sobre todo tan bonita. Como además era rubia, la llamaron Pizquita de Oro.

No tardaron en darse cuenta los nuevos papás de las enormes ventajas que ofrece tener una hija en miniatura (¡y pensar que mi Pirulinda Cobita, según hablábamos el domingo último, se desespera porque le faltan un par de centímetros para alcanzar una estatura normal!) Por ejemplo, su alimentación resultaba sumamente económica; en los primeros tiempos, con un dedal lleno de leche y más tarde con medio garbanzo y un bombón de chocolate, tenía Pizquita comida abundante para un día entero.

Lo mismo sucedía con sus trajes; los de invierno se los cortaban de los mitones de lana de su mamá; los de verano de los cuellos de camisa, de su papá.

Polcarpo (era el nombre del papá) estaba cada día más orgulloso de su hija; y Olegaria (era el nombre de la mamá) cada día más contenta; la buena mujer era algo charlatana y ahora ya tenía con quien hablar; mientras hacía las faenas de la casa, colocaba a Pizquita de Oro sentada sobre un carrete de hilo de los grandes con los pies descansando sobre otro carrete de los pequeños, y hablaba con ella, en lugar de hablar solamente con sus flores, como hacía antes.

Claro que la exiguidad de su estatura exponía constantemente a la nena a serios peligros; por ejemplo, una vez se cayó en una salsera; no se ahogó porque la sacaron a tiempo, pero lo terrible fué que la salsa contenía un poco de vino de Jerez y la pobre Pizquita estuvo durante dos días borrachina como una cuba... bueno, como una cubita.

Otra vez, la picó un mosquito y poco faltó para que se muriera de resultados de aquella tremenda herida.

Pero todo esto no es nada comparado con lo que voy a relatar:

Un día de verano, Olegaria al ir a tender ropa, se llevó a Pizquita en un bolsillo de su delantal; al llegar al campo, la colocó suavemente en la hierba, para que tomase el aire.

La había colocado a la sombra porque hacía mucho calor; pero mientras que la mamá estaba tendiendo, el sol fué invadiendo todo el prado.

Yo no sé si fué porque la molestaba el sol o porque era algo presumidilla y temía tostarse la piel que tenía más blanca que las azucenas (en aquel tiempo no era todavía moda ser negra, como hoy) el caso es que aquello no le hizo gracia.

Junto a ella, una margarita silvestre, erguía su cabecita amarilla, aureolada de rayos blancos.

—He aquí la sombrilla que me está haciendo falta—pensó Pizquita.

Y con una navaja del tamaño de un alfiler que su papá le había regalado para que se defendiese contra los terribles animales—mosquitos, moscas, saltamontes, mariposas, libélulas—que pudiesen atentar contra su vida, picándola o posándose sobre ella y aplastándola con el peso, cortó el tallo de la flor y lo levantó sobre su cabeza, como pudiera hacer una señora elegante con una sombrilla de seda.

Pero ¡ay! cuando más tranquila se hallaba Pizquita con su sombrilla, acertó a pasar por allí no sé qué pájaro a quien se conoce que la flor le gustó, y sin fijarse en la diminuta criatura que se agarraba a aquel toldo improvisado, cogió la margarita con su pico y siguió su vuelo, mientras la pobrecilla, bruscamente levantada en vilo, llamaba desesperadamente a su mamá, que es lo que hacen todos los niños cuando están en peligro, tengan la estatura que tengan y vivan en un cuento o en la realidad.

Pero era tan débil la dulce voccecita que la buena Olegaria no la oyó, y siguió tendiendo ropa sin sospechar la tragedia que ocurría tres metros más allá.

¡Que horrible situación la de la pobre Pizquita! ¡Adónde la llevará aquel pájaro que por lo distraído bien pudiera ser un chorlito! ¡Y pensar que si le faltan fuerzas y suelta el tallo de la margarita, cae al suelo y se mata!

Lo peor es que vamos a tener que vivir ocho días con esta inquietud.

